

ESTACIÓN UNO

# ESTACIÓN UNO

ROSARIO JIMÉNEZ ROQUE



Segunda edición, Enero de 2020

Rosario Jiménez Roque

[www.rosariojimenezroque.com](http://www.rosariojimenezroque.com)

Facebook: @rosariojimenezroque

Twitter: @RosarioJRoque

Instagram: @rosariojroque

Diseño de cubierta: Roma García

Realización, impresión y distribución: Amazon KDP

ISBN: 978-84-09-15946-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de la obra.

Copyright © 2020 Rosario Jiménez Roque

*A Cris.*

*Sin ti este libro no existiría.*

# CONTENIDO

NOTA DEL AUTOR .....	ix
LA CÉLULA .....	3
ESTERAS MICROBIANAS .....	11
FOTOSÍNTESIS OXIGENADA .....	19
DIFERENCIACIÓN CELULAR .....	31
EL ANTEPASADO DE LAS PLANTAS .....	41
EMBRIÓN EDIACÁRICO .....	51
EXPLOSIÓN CÁMBRICA .....	63
INNOVACIONES EN EL EXOESQUELETO .....	81
COMO PEZ FUERA DEL AGUA .....	95
LA ERA DE LAS RANAS .....	107
LOS PRIMEROS REPTILES .....	121
EL SURGIR DE LOS SINÁPSIDOS .....	137
BUSCANDO AMNIOTAS .....	155
MAMÍFEROS Y REPTILES .....	169
ÉPOCA DE GIGANTES .....	185
AVES Y FLORES .....	193
EL ORIGEN DE LAS PIEDRAS DE ICA .....	209
LA GRAN EXPLOSIÓN .....	221

## ESTACIÓN UNO

<b>UN VACÍO QUE LLENAR</b> .....	233
<b>LA CORONA DE PLUMAS</b> .....	243
<b>LOS ÚLTIMOS DÍAS DE MARTE</b> .....	255
<b>ANTES DEL MONO DESNUDO</b> .....	269
<b>LA CUNA DE LA TRANSFORMACIÓN</b> .....	279
<b>LOS MISTERIOS DEL PASADO</b> .....	291
<b>ENTRE ESPECIES</b> .....	301
<b>HOMBRES, MÁQUINAS Y ESTRELLAS</b> .....	309
<b>EL SUEÑO FINAL</b> .....	315
<b>APOLO 20</b> .....	325
<b>GLOSARIO DE LA HISTORIA</b> .....	329

## NOTA DEL AUTOR

Empecé esta obra como crítica a la sociedad actual, al poco cuidado que tenemos con nuestro planeta y al aún menos respeto que nos tenemos entre miembros de una misma especie. Quise remarcar que el comienzo de todo el conflicto fueron pequeñas tensiones acumuladas, pequeños actos aparentemente aislados que, al sumarse, provocaron el final de todo cuando hemos sido, sin embargo *Estación Uno* es más que una crítica a la sociedad: es una crítica a la ciencia.

A medida que Neferu y Ragna progresaban en su viaje y que mi investigación para esta narración avanzaba me di cuenta de la hipocresía de la investigación científica actual, más parecida a la fe religiosa que al afán por saber que debiera ser. No fueron pocos los testimonios que escuché o leí de científicos cuyas voces habían sido silenciadas solo porque sus estudios no iban en la línea de lo que se consideraba ortodoxo en sus respectivos campos. Por favor, investiguemos sin prejuicios, sin esperar ni alterar un resultado: si algo es verdad o mentira las pruebas lo demostrarán pasen uno o dos mil años.

## ESTACIÓN UNO

Sé que mis palabras son duras, algunos dirán que producto de una ignorante y otros puede que hasta las califiquen de ofensivas aunque, bien pensado, solo deberían serlo para aquellos que se sienten aludidos por lo que he escrito, ¿no?

Por último, me gustaría concluir esta nota advirtiendo al lector de que esta historia es pura ficción. *Estación Uno* es un relato nacido de leyendas en la nube, lagunas históricas, algunos avances tecnológicos actuales y mi propia imaginación. Sin embargo, de haber verdad en esta ficción, sería una muy curiosa casualidad.

Somos seres y estamos vivos.

Neferu, antes de los tiempos.

.

# 01

## LA CÉLULA

La noticia ya era oficial: la Tierra había muerto. Esto, sin embargo, no significaba que el planeta hubiese sido destruido por completo, literalmente al menos, sino que la vida era insostenible además de inviable.

Después de algo más de dos siglos tratando de evitar la temible tercera guerra mundial, ésta comenzó con la desaparición de un avión comercial en el que viajaban cerca de cuatrocientos pasajeros, sin contar a los tripulantes. La investigación del extraño suceso, junto con su infructífero resultado, provocó una situación de extrema tensión internacional. Varias sectas y grupos religiosos extremistas aprovecharon la ocasión para dar a conocer al mundo sus ideas de la forma más cruel y violenta posible. Y las consecuencias fueron que las fronteras se estrecharon. La desconfianza hacia el vecino era tal que los tratados

## ESTACIÓN UNO

internacionales y los acuerdos de cualquier clase se empobrecieron. A este periodo de tiempo se le referiría más tarde como la segunda guerra fría, que duró algo menos de veinte años.

Poco importa ya quien empezó aquello. Lo importante es que a la primera bomba le respondió una segunda, y así se sucedió la semana más catastrófica desde la extinción masiva de los dinosaurios. Más de un millón de personas murieron a causa de las explosiones en todo el mundo, y sin embargo los supervivientes desearon esa misma suerte. El envenenamiento por radiación se llevó a casi toda la población restante en pocos días, y el número de supervivientes ni siquiera rozaba la cifra de doscientos, la mayoría porque se encontraba en esos momentos en zonas recónditas del planeta en las que la radiación tardó algo más en llegar. Pero no fueron los humanos los únicos que sufrieron las consecuencias de esta guerra.

Además de la destructiva onda expansiva de las diferentes explosiones, uno de los primeros efectos que sufrió el planeta fue la oscuridad. La estratosfera se llenó de espesos gases negros que cubrieron totalmente al Sol durante mucho, mucho tiempo. De vez en cuando caía del cielo polvo radiactivo que envenenaba aún más el suelo y, lo que era todavía más preocupante, todas las plantas

## ESTACIÓN UNO

empezaron a morir. Sin luz no había fotosíntesis y, sin esta, desaparecía la última oportunidad de purificación del aire.

La situación extrema llevó a muchos seres vivos a una rápida evolución en vías de la supervivencia, y no eran extrañas las mutaciones y/o deformaciones de todo tipo. Pero lo peor aún estaba por venir.

Entre principios del Antropoceno y finales del Holoceno, los científicos determinaron que la acción del hombre había retrasado más de cincuenta mil años la próxima glaciación de nuestro planeta. Sin embargo la brusca bajada de las temperaturas y la carencia de luz solar provocaron el último invierno de la Tierra. Y éste fue, sin lugar a dudas, el peor de todos los que había habido hasta la fecha. Aunque nada comparable al verano que estaba por llegar cuando, tras la desaparición de los gases negros, llegase la funesta radiación ultravioleta, y es que más del cincuenta por ciento de la capa de ozono había sido completamente destruida. Ya nada protegía a la vida del Sol.

Pese a todo, el ser humano, la especie peor adaptada a la vida en la Tierra, sobrevivió. Ya fuera por su avanzada tecnología, aún más desarrollada tras la guerra, o por esa extraña casualidad que lo había llevado a convertirse en la especie predominante del planeta, el hombre subsistió.

## ESTACIÓN UNO

Resultaba paradójica su solución pero, en su intento por salvarse, habían regresado al lugar en el que todo comenzó: el mar. Como tantas otras especies, se dirigían al lugar de su nacimiento para morir, pues ni siquiera bajo las aguas marinas, en una estación de investigación adaptada para hacer las veces de ciudad, pudieron protegerse de la radiación. Ésta no les atacó directamente a ellos, pero terminó con el fitoplancton y con él, con toda la cadena trófica de los mares. Los humanos habían podido sobrevivir sin tener un lugar seguro que habitar, por desgracia la supervivencia sin alimentos no era posible. Y ya apenas quedaba nada.

No fueron pocos los que pensaron que aquello era una especie de última venganza del planeta por todo lo que le habían hecho, por todo lo que decidieron hacerle... Y pese a ello el deseo de supervivencia imperó.

Habiendo sido liberada la faceta más horrenda y brutal del ser humano, un sentimiento superó a la violencia: el miedo al olvido. Si el final estaba asegurado, si la muerte era lo único que podían esperar en un planeta en decadencia, al menos debía quedar una huella de su paso por el mundo. No solo de las cosas malas, sino aquellas de las que podían sentirse orgullosos, aquellas que en su día debieron proteger.

## ESTACIÓN UNO

Una idea fue cobrando vida en el seno de los cabecillas supervivientes y, cuando los primeros rayos de Sol empezaron a filtrarse entre las negras nubes, esta idea cobró cuerpo.

Jamás, en sus muchos años de existencia, se habían encontrado con ninguna forma de vida alienígena, o esa era la versión oficial, pero sí que habían dado con planetas potencialmente habitables, y el universo era tan grande... Alguien habría allí fuera que pudiera ayudarles, aceptarles, recordarles...

No había recursos suficientes para transportar a una población viva, y era por eso que la idea de llevar a los supervivientes se descartó. En principio, iban a ser máquinas y no personas las que tripularan la nave, pero la renuncia a la vida resultaba mucho más fácil si la única esperanza de recreación de la misma recaía sobre individuos de carne y hueso y no sobre robots. Se decidió que un sorteo determinaría la identidad de los tripulantes, que serían un hombre y una mujer para mejor representación de su especie. Pero era todo una farsa. Todo formaba parte de un plan para engañar a la población que tendría que quedarse en la Tierra para morir.

## ESTACIÓN UNO

Sin que nadie lo supiera, al tiempo que se realizaban las obras de la nave con tecnología rescatada de la superficie, los expertos en biología se pusieron a trabajar en un nuevo proyecto. Se crearon dos individuos asexuados pero que mostraban el dimorfismo sexual propio de la raza humana de caderas para arriba y que, además, eran tremendamente parecidos a la mayoría de los supervivientes. Aquellos seres estaban preparados para conectarse al ordenador de la nave, y su ciclo de vida era prácticamente infinito. Debía ser así, pues el planeta más cercano potencialmente habitable estaba a poco más de cuarenta años luz de distancia y el Arca, nombre que se le dio a la nave por llevar toda la información genética que se había podido rescatar, no podía alcanzar la velocidad necesaria para hacer el viaje en poco tiempo.

Al individuo con aspecto femenino se le concedió el nombre de Neferu en honor a la antigua nacionalidad de la científica que hizo posible el almacenamiento de los códigos genéticos. Se decidió que sus rasgos fuesen los mismos que presentaban la mayor parte de la población femenina de supervivientes: era morena, con la piel color cappuccino, los ojos oscuros y los labios carnosos. De forma similar se hizo al individuo masculino, de nombre Ragna en memoria de la batalla por el fin del mundo, el Ragnarök, de la mitología nórdica. En su caso se decidió que su piel fuese bronceada para protegerlo de la supuesta radiación que encontrarían en

## ESTACIÓN UNO

su destino, y se quiso que sus rasgos fuesen los opuestos a su compañera para aumentar la impresión de dimorfismo sexual.

Tanto Neferu como Ragna permanecerían en letargo durante la mayor parte del viaje. Eran por tanto complementos orgánicos de la nave, capaces de conectarse a esta pero con la suficiente autoridad para tomar decisiones en caso de crisis. En situaciones estables sería la propia Arca la que determinaría el rumbo y la velocidad, pero recaería sobre ellos el poner en marcha el programa de colonización o adaptación, según conviniese. Así mismo, en los casos de repostaje debían ser ellos los que maniobraran y tomaran decisiones en base a las circunstancias.

Para ahorrar recursos, y por el mismo motivo que los privó de su sexo, el Arca estaba diseñada para despertar, en caso de necesidad, solo a uno de sus pilotos cada vez. De esta forma, tanto Neferu como Ragna eran conscientes de la presencia del otro pero, como si de máquinas bien programadas se tratase, su relación se limitaba a la proximidad de sus tanques de hibernación.

Lo último que cabe mencionar de la humanidad es la paradoja de su existencia, pues su esperanza de supervivencia residía en una nave propulsada por lo mismo que acabaría extinguiéndolos: la reacción nuclear.

# 02

## ESTERAS MICROBIANAS

**D**espertó en un lugar oscuro, en el que solo fue necesario desear ver para que empezaran a encenderse las luces. Dirigió un leve vistazo al tanque de su izquierda, donde su siempre dormido compañero reposaba. Para ella, Ragna no era más importante que un mueble, pero verle dormir la tranquilizaba, pues significaba que su misión principal aún no había comenzado.

Lo primero era atender la incidencia. Fue pensar eso y una respuesta procedente de la nave se manifestó en su cabeza: proximidad de flujo frío. Bien, eso significaba que había sido despertada para coordinar el repostaje de hidrógeno.

Ya había realizado la operación en anteriores ocasiones, y su complejidad no la preocupaba.